

H. DIMAS TARRADELLAS RODRÍGUEZ, S.J.

Huesca 15/03/1933 – Zaragoza 04/12/2021

La vida del H. Dimas se apagó del todo el sábado 4 de diciembre, al día siguiente de la fiesta de San Francisco Javier. Su último ingreso hospitalario había sido un mes antes, a consecuencia de una infección que creíamos no podría superar, pero de la que salió adelante con su habitual fortaleza física. Decía Jesús, nuestro enfermero, que Dimas nunca había tomado medicinas, y mantenía un gran vigor físico a pesar de sus 88 años. Pero a la vuelta del hospital notamos que estaba muy debilitado, ya no podía caminar, al final tampoco hablaba, y procuramos acompañarle lo más posible en su cuarto, pendientes de un desenlace que le llegó suavemente por agotamiento paulatino.



En cambio, sus facultades cognitivas empezaron a manifestar perturbaciones hace ya como una docena de años, cuando todavía estaba en plena actividad en Ecuador. Por eso llegó un momento en que se vio conveniente su vuelta a España, y en concreto a la enfermería del Colegio del Salvador, Zaragoza, donde tantos años había trabajado.

Dimas había nacido en Huesca e ingresó en la Compañía, en el noviciado de Veruela con 27 años. Se había educado humana y apostólicamente en los Salesianos, en el Oratorio Festivo de la zona de ensanche junto a la carretera de Barbastro, y trabajaba por entonces como administrativo en el periódico local “Nueva España”. Tras el juniorado en Raimat, fue destinado a Zaragoza, donde enseguida se hizo notar su buen hacer como administrador y gestor tanto en la Residencia del Sagrado Corazón como en la Editorial Hechos y Dichos. Pero su actividad se extendía en aquellos años más allá. Acudía a las “graveras” del barrio de La Paz, habitadas por población gitana, y se le ocurrió organizar un equipo de fútbol con los chavales, del cual fue el Presidente (o “faraón”, como le decían). Así lo contaba la prensa local:

“El H. Dimas Tarradellas, después de escuchar tantas veces un slogan deportivo, pensó: ¿Por qué los gitanos no pueden vivir también deportivamente? Y el ‘contamos contigo’ hizo eco en el seno del pueblo gitano zaragozano del barrio de la Paz. Después de innumerables gestiones legales, el C.D. Israel (sin ‘arabescos’, sobriamente) jugó su primer partido de fútbol federado”.

Pasó luego en 1968 al Colegio del Salvador, donde todavía había internado, y desplegó una actividad incansable con los alumnos en el comedor de internos (que recordaba una y otra vez en sus últimos tiempos, entre la bruma de su memoria), como profesor de religión e inspector de “brigada”. Pero sobre todo se volcaba en la preparación de las primeras comuniones donde dejaba honda huella en los niños. Un amigo sacerdote, actualmente párroco en un pueblo de Zaragoza, que fue alumno del Colegio, me confesaba hace unos meses que el impacto mayor lo había recibido del Hno. Dimas que le preparó la 1ª comunión. Y otro de sus alumnos de entonces nos ha escrito:

“Recuerdo el esmero, la entrega, la perfección con la que el Hermano Tarradellas nos preparaba para la Primera Comunión (liderada por el Padre Mendiburu en cuanto a la Celebración y Dimas en la Catequesis y en la logística, etc.). Y también lo recuerdo con mucho cariño y profundo respeto cuando me seleccionó para ser monaguillo de las Eucaristías de los que tomaban en cursos posteriores la Primera Comunión. Qué entrega, qué pasión, qué saber hacer. Después marchó a las misiones y cuando volvió a la Comunidad del Colegio vino algo deteriorado cognitivamente, pero al mostrarle las fotos de mi Primera Comunión y de monaguillo me recordó perfectamente y pasamos una tarde estupenda. Descansa en paz, Dimas. Siempre me quedará con una frase que repetía sin cesar en clase: "el que comparte, nunca está solo"”.

Tras casi 20 años en el Colegio de Zaragoza, y después de una escapada en el verano de 1985 para conocerlo, en 1987 Dimas fue destinado a Ecuador, donde pasó 23 años sobre todo en Guayaquil y Manta, consagrado a Fe y Alegría, que él llamaba “la gran obra”. En Guayaquil, donde fue Director Regional, a cargo también de la escuelita de 6 aulas que Fe y Alegría había abierto en el interior de la cárcel de hombres, les visitó el P. José M^a Rueda (ya fallecido), que escribió una crónica en las Noticias de la Provincia sobre la actividad que llevaba junto con el H. Pepe Jiménez y el P. Mariano Moragues, donde decía:

“A todos ayudan: construyen viviendas (no muy buenas, la verdad, pero es que éstas son más caras), organizan escuelas, dan catequesis, visitan familias, colaboran con profesores, padecen -como los demás- el dengue, restauran edificios, crean nuevas aulas y campos de deporte, dan mucha alegría y ánimos. A veces andan preocupados por las deudas porque llevan demasiado tiempo sin pagar a los profesores”.

El 29 de diciembre de 2000, a punto de terminar su primera estancia en Guayaquil, recibió un homenaje de toda la comunidad educativa de los centros Fe y Alegría por sus 14 años de servicio allí. El periódico local "El Universo" lo refiere así:

"Por su intermedio legaliza la posesión de terrenos y edificios de todos los centros de Fe y Alegría que no tenían escrituras; gestiona ante la Empresa Eléctrica, agua potable y telefonía para conseguir el reconocimiento de la tarifa especial para estos sitios. Crea los departamentos de pastoral, pedagogía y trabajo social, para dar un mejor servicio a la comunidad; construye un dispensario médico para brindar atención con medicina general y de laboratorio. A estos trabajos se añade la construcción de la casa Loyola, para dar hospedaje a quienes laboran voluntariamente en Fe y Alegría. Equipa e implementa los Talleres de mecánica, electricidad, opciones prácticas, mecanografía y dota de laboratorios de computación a todos los centros. También crea las revistas 'En familia' e 'Informándonos'..."

Después de estar en Manta-Portoviejo también de Coordinador Regional Manabí, volvió a Guayaquil para dirigir el IRFEYAL (Instituto Radiofónico Fe y Alegría), labor que luego continuó en Quito. La Provincia ecuatoriana ha recordado "su entrega y dedicación al trabajo de educación para los más pobres". Y alguna de sus colaboradoras en Guayaquil nos ha escrito que había comunicado su fallecimiento a los diversos niveles de Fe y Alegría y nos comenta:

"Apenada y a la vez tranquila porque fue un hombre de Dios que amó a la Iglesia (en los más pequeños) y la Compañía de Jesús".

El final de esa etapa lo vivió de 2007-2010 en la Residencia Maurilio Detroux de Quito, donde ya empezaron los síntomas de su deterioro mental. Regresó a Zaragoza, a la comunidad del colegio del Salvador, donde en los primeros tiempos solían acompañarle a pasear sus amigos Tomás Comín y Juan Pablo Forcén (profesores del Colegio). Después se fue complicando su capacidad de seguir la conversación, aunque mantuvo siempre su locuacidad hasta sus últimos días. Muchas veces era el animador, a su manera, de las comidas y sobremesas comunitarias, sacando su jovialidad de siempre. Pero otras, nos preocupaba que pudiera perderse por el colegio, en sus frecuentes idas y venidas.

En los últimos tiempos, en esos ratos en que se disparaba farfullando palabras que apenas entendíamos, quizá le salía toda su vida. Al menos sí le entendíamos que llamaba a su madre, y eso le hacía sufrir. Y también cómo reconocía una voz o un rostro y eso le hacía recuperar su sonrisa. En su último ingreso en el hospital, estaba yo dándole el desayuno y, para mi sorpresa, le escuché de pronto nítidamente: "Muchas gracias". Y cuando el Hno. Pepe le enseñó el rosario y Dimas respondió: "Gloria al Padre...". Su talante y sus vivencias fundamentales emergían así al exterior.

En la eucaristía de despedida, hemos recordado el pasaje del evangelio referente al “buen ladrón”, San Dimas, su patrono. La vida del H. Dimas no fue la de un malhechor, sino al contrario, se desvivió haciendo el bien con gran competencia y eficacia. Pero podemos confiar en que también a él le diga el Señor: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Álvaro Alemany, S.J.

08.12.21